

ALBERT O. HIRSCHMAN O EL ARTE DE TRASPASAR FRONTERAS.

Los próximos días 30 y 31 de julio está prevista la asistencia del economista Albert O. Hirschman a uno de los encuentros que en Santander organiza la Universidad de verano Menendez y Pelayo. Hirschman pertenece a la categoría de pensadores, como Louis Dumont o Isaiah Berlin, poco divulgados por los medios de comunicación no especializados y que, sin embargo, han sido leídos y comentados por un buen número de personas interesadas en profundizar en los supuestos de la ideología moderna, los triunfos, desmayos o fracasos de esa ideología y en el caso de Hirschman, en particular, de los valores implícitos en las ideas de desarrollo económico, democracia y cambio social. En 1984 Hirschman obtuvo ya un reconocimiento explícito de la comunidad académica americana y europea (véase Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman: Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Fondo de Cultura Económica de México. 1989).

Los libros escritos por Hirschman son una muestra excelente de quien ama la complejidad y busca con pasión situarse en el mundo de lo razonablemente posible. En su análisis del capitalismo y sus ideologías, por ejemplo, Hirschman ha dado muestras de saber navegar contra el viento y poseer el arte de traspasar las fronteras que la economía, la sociología o la politicología establecen entre sí. El peculiar sesgo contra la corriente que adopta el pensar de Hirschman, su elegancia en el estilo y su gusto por la heterodoxia, es patente en sus obras más clásicas, todas ellas traducidas al castellano por el Fondo de Cultura Económica de México: Deserción, protesta y fidelidad: respuestas al declive de las empresas, organizaciones y Estados, 1970. - Las Pasiones y los intereses : argumentos políticos en favor del Capitalismo antes de su triunfo, 1977. - De la economía a la política y más allá: ensayos para traspasar fronteras, 1981. - Interés privado y acción pública, 1982. - Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado y otros ensayos, 1984. -

Su último libro con fecha del año 1991 , Retóricas de la intransigencia, ha sido publicado simultaneamente en castellano y en inglés con el título: The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardi" (Harward University Press.1991), hecho que testimonia el reconocimiento que la obra de Hirschman goza en latinoamerica, fruto de las relaciones de Hirschman con especialistas en desarrollo de la CEPAL en los años 1952 a 1970. Recordemos al respecto sus libros : La estretégia del desarrollo económico. FCE 1961, y Desarrollo y América Latina. Obstinación por la esperanza. FCE 1973.

En los libros de Hirschman encontramos además de una notable lucidez una buena dosis de libertad de espíritu y fuste moral. Hoy nos consta a todos que el gobierno no siempre triunfa allí donde el mercado ha fracasado, pero pocos se atreven a decir con claridad, como hace Hirschman, que ha hecho crisis el paradigma actual según el cual el interés egoista puro y no contaminado conduce a un orden social no sólo aceptable sino incluso óptimo. Dentro de las opciones reales posibles, se está redescubriendo que la existencia de una ética resulta imprescindible: sin una recuperación del sentido del trabajo más allá del dinero y una reconstrucción del principio de solidaridad- no solo en las palabras- la actividad económica es muy insatisfactoria en una serie de áreas importantes. Hay situaciones en las que el sistema de mercado y la búsqueda del interés individual, librados a su propia dinámica, conducen a resultados indeseables, lo que hace necesaria la existencia de un comportamiento ético.

En los últimos años, el resurgimiento y reivindicación de la benevolencia, por ejemplo, es un proceso que se inició en la microeconomía. Una de las condiciones para el adecuado funcionamiento de mercados competitivos consiste en la perfecta información acerca de los bienes y servicios disponibles. De hecho, los proveedores y vendedores poseen más y mejor información que los compradores. Es necesario, pues, que los

vendedores se sometían voluntariamente a una disciplina que les imposibilita beneficiarse del mayor grado de conocimiento que poseen . Como ha indicado Kenneth Arrow, del mismo modo que los cirujanos antes de iniciarse en el ejercicio de su profesión, podrían comprometerse a no prescribir nunca una operación que resulte innecesaria, los vendedores deberían someterse a una disciplina que les imposibilitara beneficiarse del mayor grado de conocimiento que poseen. En definitiva, propiciar la institucionalización de la benevolencia supone atribuir a esa virtud un papel en el funcionamiento de una economía de mercado.

Para Hirschman, el capitalismo tiene capacidad simultánea de reproducirse y de destruirse. Respecto a la cohesión social, por ejemplo, la práctica constante de los intercambios de mercancías engendra virtudes sociales como: "verdad" en las transacciones comerciales; "confianza" en el cobro; sentido de la "obligación" o de la palabra dada y, en general, sentimientos de empatía hacia terceros desconocidos; pero por otro lado , esta economía contractual individualista invade todas las esferas de la vida con el espíritu de cálculo y de razón utilitaria que le es inherente. Por ello, la base moral de la sociedad capitalista está erosionada constantemente y al mismo tiempo se reconstruye.

Hirschman, analizando la evolución del capitalismo concluye taxativo: una pérdida de substancia moral en el tejido social es perfectamente posible, incluso es posible una crisis del sistema en su conjunto, pero ello únicamente bajo circunstancias especiales que deben especificarse en el análisis económico, social y político del capitalismo; de la misma manera que es posible especificar, como ya hizo Tocqueville, las condiciones en las que el sistema gana en cohesión y en legitimidad : fortalecimiento de las asociaciones civiles de todo tipo y encumbramiento del papel estabilizador de la religión y del comportamiento ético.

El observador o el analista de los hechos sociales - añade Hirschman - tiene una gran dificultad para proclamar como inevitable tal o cual resultado de la evolución social contemporánea, dificultad que no es sólo atribuible a nuestra limitada capacidad de percepción sino más bien a nuestras resistencias psicológicas que, como sabemos, son considerables a la hora de renunciar a la seguridad que acompaña a la doctrina bien aprendida, aunque ésta no se ajuste a los hechos y a la realidad. Para Hirschman está claro que el interés de las ciencias sociales reside en su posibilidad de dar cuenta de la complejidad incluso si a cambio de ello debe sacrificarse una parte de nuestras pretensiones de predecir el futuro y renunciar a asombrar al público, cosa que todos deseamos profundamente y los intelectuales todavía más.

La obra entera de Hirschman es una muestra de ese respeto a un análisis complejo de la realidad social, particularmente brillante al estudiar las condiciones de posibilidad del progreso moderno a tenor de las contradicciones existentes entre el desarrollo económico y el ámbito de lo político. Si el analista no reduce lo político a lo económico o lo económico a la política, es posible aceptar que los intereses privados y la razón instrumental no son algo superior al compromiso público y a la participación en los asuntos de la comunidad; como tampoco da mejores resultados la subordinación de la economía a la política, como ha demostrado amargamente el modelo comunista.

En el fondo de la posición teórica de Hirschman late una tensión permanente entre orden y cambio social concretada en la posibilidad de transformar el orden social en curso: ¿ Es una quimera el proyecto de instaurar un orden conforme a lo razonable? ¿ Es incapaz el hombre de prever las consecuencias de sus decisiones no queridas ? ¿ La historia es un juego de suma zero en la que toda tentativa por mejorar el orden social existente se paga necesariamente con una regresión que restablece los mecanismos falsamente autorreguladores?

La respuesta a esas preguntas ha de huir del eclecticismo : no es posible hallar una instancia compensadora que de una vez por todas establezca un compromiso definitivo entre dominio económico y marco político democrático. Existirá siempre una tensión y un antagonismo real entre ambas dimensiones. Los conflictos de valores son, en general, un elemento intrínseco e inamovible de la vida humana.

La grandeza de la sociedad democrática reside en el hecho de que existen mecanismos institucionales vigorosos - pero vulnerables - para no reducir drásticamente, autoritariamente, los conflictos inherentes a nuestro sistema de valores. La democracia reconoce el hecho de que los fines humanos son múltiples, no todos ellos son conmensurables, y están en permanente rivalidad unos con otros. Esta percepción no conduce a la desesperanza sino a la conciencia de la importancia de la libertad de elegir.

Miquel Rubirola .
Economista
21 de julio de 1992